

# Cincuenta años del trabajo social mexicano, una historia de vida

Aída I. Valero Chávez\*

"El principio de la acción histórica, -la del artista, la del científico o la del gobernante, como también la del obrero o la del pequeño funcionario-, no radica en un sujeto que enfrentaría a la sociedad como a un objeto constituido en la exterioridad. Dicho principio no radica ni en la conciencia ni en las cosas, sino en la relación entre dos estados de lo social, es decir, la historia objetivada en las cosas bajo forma de instituciones, y la historia encarnada en los cuerpos bajo la forma del sistema de disposiciones duraderas que llamo *habitus*"

Bourdieu, 1973.

La historia es la memoria social de los pueblos. Ella conserva y transmite vivencias de los grupos humanos; las más significativas, las trascendentes. La historia nos permite valorar y enjuiciar situaciones pasadas y prever para el futuro. En este texto trato sobre las vicisitudes que me han tocado vivir, es decir, seleccionando todo aquello relevante que considero vital en el recuento de estos años. La historia de vida es el eco del pasado y la ventana del futuro, por ello he seleccionado este método que se usa en diversas disciplinas para recuperar experiencias. En nuestro caso hemos tomado como punto de partida desde la elección de la carrera, hasta mis vivencias como profesora en dos importantes instituciones en la SEP y en la UNAM, lo que me ha permitido armar un intrincado rompecabezas: deconstruir y construir conocimiento derivado de 50 años en que he vivido íntimamente vinculada con el propio desarrollo del trabajo social, con la finalidad

de contribuir a la historia del trabajo social mexicano.

Durante esos años he sido egresada de diversos planes de estudio, de experiencias en el campo profesional, en las visitas al extranjero, el haber sido de las profesoras que trajeron al país las visiones de los trabajadores sociales de mayor avanzada en el Movimiento de Reconceptualización suscitado en el Cono Sur.

Es fundamental tener presente que en cada uno de nosotros hay una voz propia, única, original. Como nuestra historia misma. Este artículo está basado en el tránsito evolutivo que lleva un camino desde que me inicio en la formación como trabajadora social hasta el momento en que escribo este relato, fundamentalmente porque he decidido que se puede contar, particularmente en este evento de investigación en trabajo social, que ofrece el eje: Reconstruyendo la historia del trabajo social.

---

\* Doctora en Educación por la UAA, Profesora Titular "C" Tiempo Completo de la ENTS-UNAM  
valerots@gmail.com

## Introducción

La historia vista desde el *habitus* nos permite identificar los esquemas engendrados en el curso del tiempo, de tal suerte que para explicar las prácticas que hemos desarrollado los trabajadores sociales, recurro a Pierre Bourdieu, quien nos señala que no basta con mirarlas desde la situación presente; el *habitus* introduce la dimensión histórica en el análisis de nuestra intervención, mediante una estructura generativa que asegura la actuación del pasado en el presente, así veremos en la historia del trabajo social mexicano percepciones insertas desde las prácticas caritativas, filantrópicas, asistencialistas, reformistas, revolucionarias, transformadoras y científicas. Bourdieu nos señala:

Producto de la historia, el *habitus* produce prácticas (...) conforme a los esquemas engendrados por la historia; asegura la presencia de las experiencias pasadas depositadas en cada organismo bajo la forma de esquemas de percepción, de pensamiento y de acción que tienden de forma más segura que todas las reglas formales y todas las normas explícitas a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia en el tiempo".

"Historia incorporada, hecha naturaleza, y por ello olvidada en cuanto tal, el *habitus* es la presencia actuante de todo el pasado del que es producto; de partida, es el que confiere a las prácticas su independencia relativa en relación a determinaciones exteriores del presente inmediato" (Bourdieu P. 1979).

Dentro de la teoría social, Bourdieu, supera la dicotomía entre lo objetivo y lo subjetivo, que a saber se refiere a la posición objetiva de los actores sociales –en nuestro caso de los trabajadores sociales–, esto es entre la posición objetiva que hemos ocupado en la estructura social constituidas en dinámicas históricas –los campos–, las estructuras sociales interiorizadas, constituidas incorporadas por los profesionales del trabajo social en formas de esquemas de percepción, valoración, pensamiento y acción, los *habitus*, que son un sistema de disposiciones duraderas, que funcionan como esquemas de clasificación, asimismo constituyen un conjunto de elementos estructurados al ser el proceso mediante el cual los trabajadores sociales hemos interiorizado lo social, y lo segundo, porque funciona como principio generador y estructurador de las prácticas culturales y representaciones (Bourdieu P. 2008).

Es así que en este ensayo planteo una visión de la historia del trabajo social a partir de las prácticas que en diversas instituciones he desarrollado. Intento armar y desarmar, construir y deconstruir un rompecabezas que representa 50 años de la profesión desde mi particular subjetividad, pero centrada en datos objetivos.

## Armando el intrincado rompecabezas

### Pieza no. 1 Mis primeros acercamientos a la profesión

En 1962 México estaba bajo la presidencia de Adolfo López Mateos, se vivían los tiempos de cambios importantes en Latinoamérica, Cuba había iniciado su re-

volución, cuya situación no dejó de sentirse en nuestro país. En ese año ingreso a estudiar la carrera, cumplía escasos 15 años de edad, sobra decir que la madurez requerida para cursar la carrera era muy poca, con casi nada de experiencia en temas propios de la profesión, sin embargo, me acompañaba una actitud rebelde ante las injusticias, la pobreza, la desigualdad social. Tuve que enfrentar la resistencia para poder ser admitida, sin embargo, pude ingresar y demostrar al cabo de los tres años de la carrera que podía templar mi carácter y aprender de lo que los profesores pudiesen proporcionarme. El plan de estudios se centraba en una formación paramédica y un tanto para jurídica, así resultaba curioso encontrar materias como información médica, nutriología, enfermería y primeros auxilios, puericultura, derecho, sociología, respecto al trabajo social se contaba con excelentes profesoras y algunas de ellas habían sido becadas en los Estados Unidos a merced de un programa propuesto para su perfeccionamiento. Hoy recuerdo la imagen de la trabajadora social Carmen Echenique de quien aprendí todo lo necesario para poder enfrentarme a la práctica escolar, su visión del trabajo social de casos, la importancia de la observación y de la entrevista, el papel de la supervisión, de los principios éticos, elementos todos ellos fundamentales, eran impartidos dentro de su materia; ella había asistido a los Estados Unidos donde aprendió la depurada aplicación de la metodología de trabajo social de casos, que como lo señala Ezequiel Ander Egg correspondería a una concepción "aséptico- tecnocrática" del trabajo social (Ander, 1973).

Nuestras prácticas escolares se centraban fundamentalmente en instituciones de la Secretaría de Salubridad Pública, particularmente en la Dirección de Asistencia Social, ahí era fundamental nuestra intervención en los casos de hogares substitutos y en la casa cuna. Otros centros de práctica eran el Hospital Infantil de México que se reconocía como la cuna del trabajo médico social, ahí había una rigurosa selección de las practicantes pues el grado de exigencia del personal médico y de la jefatura de trabajo social eran incuestionables, el recién inaugurado Centro Médico Nacional del IMSS, donde ingresó un número importante de egresados de mi generación que habían adquirido experiencia en el campo de la salud.

Respecto a la metodología de trabajo social con grupos, en 1963 no se contaba con profesores que tuvieran la experiencia en torno a su aplicación, fue en ese año cuando tuve mi primer contacto con la trabajadora social Celina Iraola Jáuregui, ella uruguaya de nacimiento, había trabajado con jóvenes latinos en los Estados Unidos y en la YMCA, su entrega y entusiasmo fue palpable en muchas generaciones en años posteriores.

Respecto al trabajo social en la organización y desarrollo de la comunidad, nuestra práctica fue impartida y supervisada por la antropóloga Evangelina Lajous en los tiraderos de basura de Santa Cruz Meyehualco, Iztapalapa, a fin de hacer estudios en torno a la disposición y uso de las viviendas construidas para los pepenadores mediante un programa del Departamento del Distrito Federal a cargo de Ernesto P. Urchurtu. Nuestra sorpresa fue que las casas ya no tenían algu-

nas puertas, otras sin ventanas, otras usaban la tasa de WC para poner hielo y enfriar las cervezas, seguía habiendo fecalismo al aire libre. Constatamos que el programa de vivienda no había dado los beneficios esperados y menos el ver concluido un proceso metodológico de trabajo social en comunidad. Esta unidad habitacional como muchas otras que se construyeron en la época contaron con el apoyo del programa "Alianza para el Progreso" que habían propuesto y financiado los Estados Unidos bajo la tesis política y económica del desarrollismo.

### **Pieza no. 2 El primer empleo**

Cuando era estudiante de tercer año de la carrera, en 1964 la Secretaría de Educación Pública dio cabida a un número significativo de trabajadoras sociales a fin de incorporarlas en escuelas secundarias diurnas, si bien ya en algunos pocos planteles se contaba con la profesional, tuve oportunidad de ingresar en el turno vespertino de la Secundaria Diurna No. 10 "Leopoldo Ayala" a fin de hacer trabajo social escolar. Realmente ahí me di cuenta que el papel de la profesionista estaba orientado exclusivamente a corregir disfuncionalidades del sistema, al estar abocada a "vigilar y castigar" (Foucault, 1975), aplicar la disciplina al alumno que falta, no trae uniforme completo, tiene reprobación, no trae el material para los talleres, muchas veces a pesar de mi opinión al conocer la situación familiar del alumno se optaba por darlo de baja pues como decía uno de sus directores "una manzana mala hecha a perder a los demás" y eso era muy frustrante para mí, ahí laboré durante seis años.

### **Pieza no. 3 Ingreso a los servicios sociales en la UNAM**

Paralelamente al empleo en la SEP una vez concluida la carrera como trabajadora social en 1965, la profesora Olga Gómez Matamoros me puso en contacto con una destacada trabajadora Social, Bertha Alanís Cebrián en la Universidad Nacional Autónoma de México. Después de un minucioso examen realizado por el Dr. Alfonso de Gortari director de Servicios Sociales, ingresé a la Oficina de Trabajo Social. La metodología que se empleaba era la de trabajo social de casos para estudiantes solicitantes de becas. Hacía visitas domiciliarias correspondiéndome las zonas más vulnerables en ese entonces en la ciudad de México. La visión imperante en estos servicios era indudablemente asistencialista y funcionalista, esperando que los alumnos, particularmente quienes venían de casi todos los estados de la república, pues en ese entonces no existían las universidades públicas estatales, se adaptaran a la vida universitaria mediante el apoyo económico otorgado por la Dirección de Asistencia Social de la SSA. Había otro tipo de recursos para becas provenientes de donantes como Coca Cola, Co., Minnesota Manufacturera de México, Sears, Anderson Clayton, o bien de grupos filantrópicos como Mujeres Israelitas, Mujeres Escandinavas, Fundación Ida Appendini, etc., las cuales desaparecieron como efecto del Movimiento Estudiantil de 1968. Trabajé en la Guardería Infantil y Jardín de Niños para empleadas universitarias, y ahí traté de fundamentar que tuviesen derecho los padres (varones) de contar con ese servicio, pues en muchos casos habían fallecido las madres de los menores o la pareja se había separado por

diversas razones quedando el padre al cuidado de los hijos. Mi trabajo fue infructuoso por razones jurídicas y laborales.

Un hecho que constituye un parteaguas dentro de la historia del trabajo social fue que en 1968 tuvimos que enfrentar el movimiento estudiantil donde la represión que se hizo de jóvenes universitarios influyó un poco más tarde en la pérdida de ofertas de trabajo para egresados y estudiantes de la UNAM debido a la estigmatización que se hizo de nuestros estudiantes. Nuestro trabajo fue muy arduo a fin de que se volviera a confiar en ellos. Hecho coincidente en este momento, como lo señalaré más tarde, fue el Movimiento de Reconceptualización que a nivel académico se había venido gestando en países del Cono Sur.

Logré las jefaturas de la Oficina de Trabajo Social y del Departamento de Prestaciones Sociales donde evidencié las funciones sustantivas de la profesión como fueron la investigación, la administración de servicios, la orientación y la gestoría.

Como resultado de la política de expansión de los campus universitarios coordiné los estudios en 1974 y 1975 sobre los servicios urbanos que contarían los nuevos planteles universitarios. Empleamos la metodología de trabajo social comunitario siendo nuestros diagnósticos fundamentales para la implementación de políticas de traslado y convenios con permisionarios en los campus de Acatlán e Iztacala.

#### **Pieza no. 4 Mi formación como licenciada en trabajo social**

La crisis que vivieron las ciencias sociales en Latinoamérica como consecuencia del

cuestionamiento que a su interior hicieron al replantear su utilidad y los fines hacia donde se orientaron, no dejó de sentirse en el trabajo social.

La rectoría del Ing. Javier Barros Sierra, constituyó una posibilidad importante para tener cabida el proyecto de reestructuración y cambio de nivel en la formación de los trabajadores sociales, ya que durante su gestión no se escatimaron esfuerzos por elevar el nivel académico de profesores y alumnos; en distintas escuelas y facultades se hicieron reformas a los planes de estudio y a los programas de las materias. No es hasta 1968, cuando se da curso al proyecto de creación de la licenciatura en trabajo social, gracias al esfuerzo de profesores, alumnos y profesionales, quienes conscientes de la responsabilidad histórica de la disciplina, promueven la implementación de la licenciatura.

Entre 1968 y 1969 se establece la licenciatura en trabajo social dependiente de la Facultad de Derecho, ingreso a lo que se denominó "grupo piloto" constituido por técnicos en trabajo social. Nuestro plan de estudios se vio permeado por corrientes filosóficas diversas que en lo que se denomina "*curriculum oculto*" encontró orientaciones que se identificaban dentro teorías sociales como el positivismo, el funcionalismo, el existencialismo, el pragmatismo; se empezaba a introducir en ciertos círculos académicos y estudiantiles la visión del marxismo como marco de referencia para la intervención en la práctica escolar.

En ese programa no se contaba con profesores que reunieran el requisito de ser licenciados en trabajo social, así es que

tuvimos como profesores sociólogos, antropólogos, abogados, médicos, economistas, pero no trabajadores sociales. De hecho, mi formación transcurrió sin muchos cambios pues la experiencia que teníamos rebasaba en ocasiones la de algunos docentes. Egresé en 1971 e inicio la búsqueda para poder incorporarme como docente en la Licenciatura.

Años más adelante realicé estudios de posgrado en la Maestría en Enseñanza Superior (1995) y el Doctorado en Educación. Obtuve mi grado en 1999, fui la primera trabajadora social en ingresar al Sistema Nacional de Investigadores en el año 2000.

### **Pieza no. 5 Mi inquietud por la docencia en trabajo social**

El H. Consejo Universitario, considerando que la carrera debería tener su propia infraestructura institucional aprobó el día 4 de octubre de 1973, la creación de la Escuela Nacional de Trabajo Social, independiente de la Facultad de Derecho. Contaría con instalaciones propias a partir del inicio del año escolar. Ingresé como docente de la materia Desarrollo histórico del trabajo social y prácticas escolares.

Un año después el rector Guillermo Soberón Acevedo, me pidió elaborar un perfil de los profesores que reuniendo la antigüedad de ocho años mínimos, pudiesen formar parte de la terna que se presentaría a la Junta de Gobierno para designar al director de la ENTS. Después de un minucioso análisis que hicieron las autoridades universitarias se integra la terna formada por el Lic. Antonio Buenrostro, el Dr. Manuel Sánchez Rosado y el Dr. Jorge Ocádiz.

El día 18 de enero de 1974, la Junta de Gobierno de la UNAM designó al Dr. Manuel Sánchez Rosado como primer director de la Escuela, consolidando con ello todo un proceso que permitió una mayor identidad profesional en el ámbito universitario e institucional.

El Dr. Sánchez Rosado proyectó en ámbitos nacionales e internacionales el papel rector de la Escuela Nacional de Trabajo Social en cuanto a la formación de los licenciados en trabajo social, propiciando encuentros entre las escuelas del país y en reuniones de la Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social y con organismos latinoamericanos.

El Dr. Sánchez Rosado nos designó a Beatriz Vera Bayona, Eva Luz Leal, Idalia Vargas Núñez y a mi para asistir a la Reunión de la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social (ALAETS), celebrada en la Ciudad de San José, Costa Rica, en 1974.

Ahí tuvimos nuestro primer contacto con quienes años atrás habían iniciado el cuestionamiento del trabajo social en el Cono Sur. De entre ellos puedo citar a Teresita Quiróz, Diego Palma, Leila Lima, y curiosamente se encontraba Caroline Were, pionera en el trabajo social comunitario desde un enfoque centrado en el desarrollismo (Ander, 1973).

En el evento cruzaba el fantasma de la situación en Chile al haberse derrocado el régimen democrático de Salvador Allende, lo que ocasionó la expulsión de Nidia Barros quien iba como representante de este país. El suceso se desarrolló en el auditorio en el que estaban todas las delegaciones, fueron momentos de mucha tensión, pero la expulsión se dio.

Escuchar acerca de las teorías sociales y económicas, fue algo verdaderamente novedoso para nosotras en ese seminario: el materialismo histórico, el materialismo dialéctico, la economía política, entre otras obras las de Karl Marx como "El Capital," de Federico Engels "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, Mao Tse Tung con sus "Cinco tesis filosóficas" fue sin duda como lo dijera Ezequiel Ander Egg, "la caída del velo ideológico" (Ander, 1973).

Puede decirse que durante toda esta época el continente americano padecía de rasgos típicos del subdesarrollo tales como analfabetismo, desnutrición, déficit de vivienda, desempleo, bajo ingreso per cápita, dependencia tecnológica, insalubridad, etc., sin que los trabajadores sociales llegaran a encontrar la verdadera relación causal y esencial de los fenómenos y problemas sociales, concretándose a buscar soluciones parciales, tendientes muchas veces a aliviar las tensiones surgidas entre los grupos sociales. El funcionalismo permeaba la intervención profesional.

Poco a poco se comprendió que la profesión carecía de una clara definición, por lo que se generaron interrogantes en diversos sentidos, buscando integrar la profesión con la problemática latinoamericana. Ante esto, se logró despertar la inquietud entre los diversos profesionales de las Ciencias Sociales, acerca del "explicarse el ser" y el "deber ser" de las diferentes disciplinas, frente a la situación real de dependencia y subdesarrollo.

En este movimiento se establece una crítica al marco referencial de las ciencias sociales utilizado hasta entonces por el trabajo social, tomado de realidades muy distintas a

las de nuestros países, paralelamente la sociología latinoamericana en forma especial, trata de tener una nueva orientación.

Durante los años de 1974 a 1976, se hicieron reuniones de análisis y evaluación del plan de estudios y se llegó a la conclusión de que se requería cambiar la metodología empleada en la práctica así como la teoría que la sustentaba. El Movimiento de Reconcepción irrumpió en el ámbito académico.

Se consideró también necesario insistir en la formación de profesionistas preparados para la investigación y el análisis de los problemas sociales, para el estudio de los mecanismos que operan en la sociedad, y para planear y promover acciones encaminadas a la solución de situaciones que impiden satisfacer las necesidades humanas (Valero, 2012).

Para la fundamentación del nuevo plan de estudios hubo necesidad de definir esencialmente el concepto de trabajo social, los objetivos del mismo y las funciones del licenciado en trabajo social. El anteproyecto fue distribuido entre la comunidad de la escuela, realizándose múltiples reuniones de discusión con grupos de docente, alumnos y autoridades con el fin de ponderar la viabilidad del proyecto y hacer un análisis de los contenidos curriculares. Como asesores en ese tiempo la escuela albergó a profesores chilenos entre otros Janet Hernández, Omar Ruz, quienes dieron aportes para un enfoque crítico del trabajo social.

El plan de estudios, se sometió a la consideración del Consejo Técnico, que en posteriores discusiones y exhaustivo análisis lo aprobó para ser enviado a la Comisión de Trabajo Académico del H. Consejo Uni-

versitario. Este fue aprobado el día 16 de noviembre de 1976.

Un aspecto que desde mi punto de vista fue un tanto negativo para el plan de estudios fue el quitar el nombre de las asignaturas que contribuían a la especificidad del trabajo social, poniendo el nombre de Teoría I, II, III, IV, V, VI y VII de trabajo social, considerando como paradigma el propuesto por Boris Alexis Lima en su libro *Epistemología del trabajo social* y Angélica Gallardo Clark con el libro *La praxis del trabajo social en una dirección científica*, German Zavala, entre otros autores centrados con los enfoques filosóficos, epistemológicos y metodológicos de la teoría crítica.

Cuando el Doctor Sánchez Rosado en su segundo período como director renuncia, en la Escuela se da nuevamente la lucha porque un licenciado en trabajo social pudiese estar al frente de la misma, pero no fue posible en vista de que el requisito de ocho años de antigüedad como docente no era cubierto por ninguno de quienes impartíamos clases. La Lic. Yolanda Aguirre Harris Rivera, fue electa por la H. Junta de Gobierno y estuvo al frente de la ENTS hasta 1980, destaco el trabajo que realizó por la Lic. Maria del Carmen Mendoza Rangel quien tuvo a su cargo el departamento de prácticas escolares. Con ella compartí algunos proyectos de apertura dentro del trabajo social. En esos momentos ella sistematizaba su trabajo derivado de la práctica y su sustentación epistemológica que dio como resultado el libro "Una opción metodológica para los trabajadores sociales", fundamental para la disciplina.

En 1980 como Consejera Universitaria representante de los profesores de la ENTS,

apoyada por los consejeros técnicos, en particular la Dra. Julia Chávez Carapia, acudimos a la sesión en la que se aprobaría la propuesta de un nuevo plan de estudios, mismo que originalmente había sido elaborado por la comunidad de la ENTS (profesores, alumnos, egresados), pero que en su versión final fue reorientado por la directora Lourdes Apodaca Rangel, de tal suerte que no era el resultado de los trabajos anteriores. En la sesión del Consejo Universitario se dio una candente discusión, se oyeron nuestros argumentos y el proyecto fue regresado, esto ocasionó que durante 14 años no se volviera a presentar proyecto alguno.

Fui integrante de la terna en 1980 para la Dirección de la ENTS cuando se planteaba la reelección de la Lic. Apodaca Rangel, me presenté a la entrevista con los miembros de la Junta de Gobierno. Sé bien que el haber roto las reglas no explícitas pero existentes de no cuestionar lo que ya fue dictaminado previamente por la Comisión de Trabajo Académico, ha sido hasta hoy una situación que a la luz de las autoridades universitarias implica una postura crítica, cuestionadora, que puede romper el "orden y progreso" de la institución. La ENTS se encontraba tomada por los alumnos al igual que la Facultad de Ciencias Políticas debido a que no se deseaba la reelección, y en ambos casos se dio. Recuerdo las palabras de la Maestra Apodaca "para que veas que el populismo no te va a llevar a la Dirección".....palabras de profeta.

### **Pieza no. 6 Mi regreso a la escuela de origen en la SEP**

Otra actividad que ha influido de manera significativa en mi vocación docente ha sido

impartir clases en Centro de Estudios Tecnológicos, Industrial y de Servicios No. 5.

Ingresé a la institución para impartir clases en la licenciatura en Trabajo Social en 1978. La razón por la que se impartía este nivel de estudios en un centro tecnológico fue una situación circunstancial pues nunca estuvieron claros los motivos de ello, razón por la cual estos estudios fueron trasladados al Tecnológico de Tlalnepantla donde duró muy pocos años. Solo los suficientes para que lograran egresar quienes ya procedían del grupo que estaba en el CETIS. Yo me quedé impartiendo clases en el sistema abierto, ahí he vivido los diversos planes de estudio de la DGETI, primero orientados solo a la formación de técnicos en trabajo social, hecho que daba fortaleza a la formación profesional de sus egresados. En 1983 se implementó en el sistema escolarizado el bachillerato tecnológico, encaminado a la formación de bachilleres con carrera técnica de Trabajo Social. Sin embargo, en una evaluación hecha por docentes y autoridades del subsistema se ponderó la conveniencia de regresar a la impartición exclusiva de la carrera de Trabajo Social, dada la trascendencia que implicaba la definición vocacional de los estudiantes en el sistema escolarizado, no siendo así para quienes se habían inscrito en el sistema abierto en el cual prevaleció el bachillerato paralelo a la formación profesional. Fui docente en el sistema abierto durante 35 años. Actualmente se aplica un nuevo plan de estudios para sistema escolarizado y para el sistema abierto, este plan desdibuja casi por completo la especificidad profesional, dando cabida a la política educativa para los CETIS; son pocos los módulos

que abordan el trabajo social, las competencias ahí señaladas obedecen a las políticas de globalización de la educación tecnológica pero poco a lo que demanda el campo laboral y los acuciantes problemas sociales que reclaman su intervención.

### **Pieza no. 7 Nuevos espacios profesionales**

Por diversas circunstancias he tenido otros espacios en la UNAM. Estuve comisionada con mi nombramiento de profesora de carrera para implementar programas como el de "Maestros Eméritos" que me permitió entrevistar a los profesores e investigadores distinguidos como eméritos, verlos en sus laboratorios, consultorios, despachos, en la cotidianidad de su hogar, me permitió conocer no solo al académico sino al ser humano que hay detrás de cada uno de ellos, como resultado de este trabajo se publicó por la DGAPA la obra "Nuestros Maestros". Otros proyectos lo fueron el de análisis de implementación del Programa de Primas al Desempeño para el Personal de Carrera y el de propuesta de modificación del Estatuto del Personal Académico de la UNAM. Regreso a la ENTS y me desempeñé como coordinadora de investigación, cargo que desempeñé durante la administración de la Lic. Nelia Tello Peón y del Mtro. Carlos Arteaga Basurto.

### **Pieza no. 7 La investigación sociomédica**

El director de la Escuela Nacional de Trabajo Social en el año 2005, Mtro. Carlos Arteaga Basurto me pidió hacerme cargo de un proyecto gestado por el Dr. Ramón de la Fuente Muñiz y el Dr. Julio Sotelo Morales que en el Laboratorio de Investigación Socio Mé-

dica del Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía "Manuel Velasco Suárez". Debo decir que era poco mi conocimiento de lo que implicaba el tipo de investigación a realizar ahí, la incertidumbre, la visión desde la UNAM, fueron inicialmente factores que me ocasionaron inseguridad y temor ante lo desconocido. Tuve que vencer muchas resistencias, pero quizá las de mayor peso fueron la lucha porque los médicos, prestigiados neurólogos y neurocirujanos me aceptaran como investigadora autónoma o bien que me pudiera integrar a sus proyectos. Poco a poco se fue logrando un respeto para el trabajo que desarrollaba con otros académicos, prestadores de servicio social y estudiantes de la práctica de la especialidad en trabajo social, las investigaciones se orientaron a calidad de vida de paciente neurológicos, cuidadores primarios, efectos sociales de la epilepsia, la esquizofrenia, trastorno límite de la personalidad, enfermedad de Huntington, Alzheimer, demencias, etc.

### **Pieza no. 8 Escribir un libro, sembrar un árbol y tener una hija**

He pensado siempre que cuando uno quiere trascender el tiempo y el espacio lo único que podemos hacer es perpetuar nuestra obra, en este caso en la obra escrita a través de la publicación de lo que investigamos. Este es el caso que me llevó a escribir primeramente "Trabajo social en México. Desarrollo y perspectivas" en 1995, "De la caridad a la beneficencia pública 1521-1910" en 2002, "Supervisión y evaluación de la práctica escolar" en 2008", "Percepción de la inseguridad en la ciudad de México; el miedo al delito y sus efectos psicosociales

en la población" en 2012; mi contribución en diez antologías de apoyo a la docencia y 36 artículos en revistas de trabajo social, ciencias sociales y ciencias de la Salud.

Ya he sembrado dos preciosas araucarias.

Por último, tengo una hija que me ha dado la fortuna de trascender como madre y mujer.

### **Epílogo**

La perspectiva planteada por Pierre Bourdieu respecto al *habitus*, introducida en este ensayo, nos permitió comprender que es eficaz en la medida que nos ofrece esquemas de clasificación que orientan la percepción y las prácticas más allá de la conciencia y el discurso, por la transferencia en los diversos campos de práctica profesional, interiorizando en los trabajadores sociales las estructuras objetivas para que concuerden con las subjetivas (García, 1982).

La especificidad profesional es una construcción histórico-social y se estructura en un proceso a través del cual se delimita el ámbito de relaciones sociales, donde se hace necesario determinado tipo de intervención.

El proceso de construcción de la especificidad profesional opera a través de la delimitación del conjunto de prácticas y representaciones que den cuenta del problema social y del tipo de interacción existente entre los sujetos sociales (Valero, 2012).

Durante los 50 años que he tratado de recuperar, en las piezas del rompecabezas que he presentado, destaco los individuos, grupos e instancias involucrados en mi intervención profesional (alumnos de secundaria, alumnos universitarios, académicos, profesores e investigadores, enfermos psi-

quiátricos, cuidadores, médicos neurólogos, neuropsiquiatras, enfermeras, historiadores, etc.)

He delimitado los objetos de intervención consistentes en fenómenos reales y concretos que demandaron mi atención, otros más se constituyeron en objeto de conocimiento a fin de dar cuenta de ellos a partir de una teoría.

El contenido de significación concreto de los elementos constitutivos de nuestra especificidad, como lo señalo, ha sido resignificado en distintos momentos de nuestra historia, al incorporar prácticas y representaciones nuevas. De esta manera se produce el desarrollo de la especificidad profesional con la actualización y retroalimentación de su saber y de su hacer especializado.

### Referencias bibliográficas

- Ander, E. E. (1973). *Historia del Trabajo Social*. Buenos Aires: Humanitas.
- Bourdieu, P. (1979). *La distinción*. Paris: Minuit.
- Bourdieu, P. (1973). *La reproducción*. Paris: Minuit.
- Bourdieu, P. -c.-d.-h. (22 de mayo de 2008). google. Obtenido e <http://aquileana.wordpress.com/2008/05/22/pierre-bourdieu-concepto-de-habitus/>
- Foucault, M. (1975). *Vigilar y Castigar*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- García, C. N. (1982). *Las culturas populares en el capitalismo*. México: Nueva Imagen.
- Sánchez, C. (5 de septiembre de 2013). <http://www.historiadevida.com/acerca-de-nosotros.html>.
- Valero, C. A. (2012). *Desarrollo histórico del trabajo social*. México: ENTS.UNAM.